

Se hizo la luz

En el comienzo era la oscuridad. La Tierra era blanda y fría y nada crecía en ella. No había ni plantas, ni animales, ni belleza. Todo era desolación. Los únicos seres vivos sobre la Tierra eran el dios Nemequene, su mujer y su hijo. Nemequene quiso crear la vida y la belleza sobre la Tierra. Así, tomó un poco de barro blando y frío y modeló las figuras de los hombres y de los animales. Trabajó muchos días en su obra, pero los muñecos que hacía no tenían vida. Pasado el tiempo, Nemequene llamó a su hijo y lo envió al cielo para que iluminara la tierra. El hijo de Nemequene llegó al cielo y se convirtió en Sué, el Sol. Sus brillantes rayos inundaron la Tierra. El frío barro se calentó. Comenzaron a crecer hierbas, árboles y plantas. En donde antes había habido desolación, hubo lozanía y verdor.

Mito de los indígenas muisca (Colombia)